

Actualidad

LA PÍLDORA DEL DÍA DESPUÉS

«Tardé casi 48 horas en conseguir la pastilla»

Tras un año de venta sin receta, cerca de 4.200 farmacéuticos siguen negándose a dispensarla

VANESSA PI
MADRID

El sábado amaneció con una inesperada rotura de condón y la posibilidad de un embarazo no deseado. Una posibilidad en la que Irene Gómez, estudiante de Filología Inglesa de 18 años, no quería ni pensar. La decisión fue automática: había que conseguir la píldora del día después. Lo que no sospechaba Irene es que encontrar la pastilla que evita el embarazo le llevaría tanto tiempo. «Tardé casi 48 horas en conseguirla», denuncia unos meses después. Cuando esto ocurrió, el fármaco ya se podía comprar en las farmacias sin necesidad de receta médica.

La teoría no le sirvió de nada a Irene y tuvo la mala suerte de toparse con numerosos farmacéuticos que no venden la píldora poscoital por razones de conciencia, ya que la consideran abortiva. La chica recorrió aquel sábado numerosas farmacias de su barrio de Fuenlabrada (Madrid). «En ninguna me la quisieron dar. Y yo, a medida que pasaban las horas, me iba desesperando más», recuerda.

Desde que Sanidad permitió vender la píldora poscoital sin receta, hace un año, un grupo creciente de farmacias se ha organizado reivindicando su derecho a objetar. De hecho, en los colegios de farmacéuticos de Valencia y Málaga

recogen las solicitudes de objeción de sus inscritos.

Los farmacéuticos objetores también se han organizado en una plataforma, la red provida Farmacia Responsable, que agrupa a 4.200 farmacéuticos, lo que se podría traducir en unas 2.000 farmacias de todo el Estado que no venden la píldora del día después.

Angustia creciente

Irene es una de las víctimas de esta situación. «El sábado por la tarde, yo ya estaba histérica. No sabía si me iba a dar tiempo, si aún iba a ser efectiva y, lo peor, no sabía adónde acudir», explica. Irene había recorrido las farmacias de su barrio, buscó en otras de Fuenlabrada e, incluso, había ido a un centro de salud del municipio. En todos los sitios se encontró con una respuesta negativa.

El sábado se fue a dormir angustiada y el domingo se encontró con que sólo estaban abiertas las farmacias de guardia. Más difícil todavía. «Incluso entré en una comisaría a preguntar si me podían dar información. Estaba muy nerviosa», relata.

Entonces, recurrió a un amigo. «Sabía que a él le había pasado una vez y le pedí que me dijera dónde la consiguió», explica. Y siguiendo su consejo, acudió a un céntrico centro de planificación familiar de Madrid capital. Al fin, después de casi dos días, le dieron la píldo-

ra. La tomó, pero, hasta que no tuvo la menstruación, no durmió tranquila. «Temía que no me hiciera efecto», recuerda.

No todas las chicas que han pasado por una situación similar a la que cuenta Irene explican su periplo con tanto detalle y mucho menos acceden fotografiarse para salir en un periódico. «Uf, si se enteraran mis padres», confiesa una estudiante de 20 años de la Universidad Complutense de Madrid. Ni siquiera quiere decir en qué carrera está matriculada. Mucho menos quiere revelar su nombre. Tardó un par de horas en encontrar la pastilla. «Y de milagro», explica.

Como a Irene, a esta chica (imaginemos que se llama Ana) se le rompió el preservativo un sábado a primerísima hora. Con la angustia en el cuerpo, esperó a que abrieran las farmacias y salió a la calle en búsqueda de una píldora del día después. «¿Cómo me iba a plantear tener un hijo?», justifica la decisión.

«En la primera farmacia a la que fui, me dijeron que habían vendido la última. Ni siquiera me dieron opción a encargarla», denuncia. Entonces, siguió andando y entró esperanzada en otra botica. «Me dijeron que no la tenían y empecé a ponerme más nerviosa», relata. Tampoco en la tercera tuvo suerte. «Directamente me echaron de la farmacia», se queja. Finalmente tuvo suerte



«Temía que ya no me hiciera efecto», confiesa una adolescente

Unas 2.000 farmacias objetan, según una plataforma provida

«¿Cómo me iba a plantear tener un hijo?», denuncia una chica afectada

y en la cuarta farmacia le vendieron la pastilla, que cuesta casi 19 euros.

Los problemas de dispensación no sólo se dan en Madrid. Eva Timón, estudiante de Filología Alemana y Griega de 17 años, recuerda la angustia que pasó una amiga suya hace un par de meses. «Fue a un par de farmacias de El Escorial (16.000 habitantes), que es donde vive, pero no se la quisieron vender. Entonces, pidió a su madre que la acompañara, diciéndole que la pastilla era para mí. Ni aun así la consiguieron», explica. Al final, la chica fue a Madrid, a un centro de planificación familiar, y respiró tranquila.

Problemas en los pueblos

Otra chica, que tampoco quiere dar ningún dato que la identifique, denuncia que en Guadarrama, un municipio de 12.000 habitantes de Madrid, una amiga suya no encontró ninguna farmacia donde le vendieran la píldora del día después. Al final, tuvo que decirle a un amigo que la llevara en coche a Madrid, donde sí la consiguió.

Cuando el Ministerio de Sanidad autorizó, en septiem-

bre de 2009, la venta sin receta de la píldora poscoital en farmacias, concedió a las mujeres la libertad de elegir. Concibió la liberalización de la venta de este fármaco como una forma de evitar embarazos no deseados.

Hasta entonces, la píldora poscoital sólo se podía conseguir con una receta médica o en un centro de planificación familiar, generalmente de forma gratuita. Eso dificultaba el acceso al fármaco, ya que muchos centros de salud y médicos evitaban implicarse y en muchos municipios ni siquiera había un centro de planificación familiar. Los problemas se agravaban durante los fines de semana, con la mayoría de ambulatorios y farmacias cerrados. Así lo relata Silvia, estudiante de Trabajo Social de 18 años, que hace tres tuvo que dar mil vueltas hasta conseguir que en un hospital le recetaran la píldora poscoital.

Sanidad destaca que «no se están detectando problemas reales de accesibilidad» y recuerda que la competencia de inspección la tienen las comunidades autónomas. Las farmacias están obligadas a vender este fármaco.



El largo camino para evitar un embarazo no deseado

IRENE, 18 AÑOS
Irene Gómez, madrileña de 18 años, recuerda indignada la dificultad para encontrar la píldora.
REYES SEDANO



Crónica

V. P.
MADRID

— “¿Es para ti?”, pregunta la farmacéutica mientras mira de arriba a abajo a quien la solicita, una mujer de 30 años. “Voy a ver...” y se mete en la rebotica. Poco después, sale con una cajetilla de Norlevo (laboratorios Chiesi), la marca de la píldora del día después que más se vende en España. “Sólo la doy a gente que conozco o que veo que es adulta. A las chicas jóvenes les pido receta. Tengo otros compañeros que directamente no la dan. Tenemos muy pocas cajas”, argumenta.

Un año después de que el Ministerio de Sanidad aprobara una norma para que la conocida como píldora del día después se pudiera vender en las farmacias sin necesidad de presentar una receta médica, conseguir el fármaco se puede convertir en un auténtico vía crucis.

Uno de los ejemplos más claros de la dificultad de encontrarla se da en la céntrica calle Princesa, en Madrid. Allí empezará su periplo cualquier chica, pongamos de 18 años, que necesita con urgencia tomar la píldora que evitará un embarazo que no puede ni quiere asumir.

Unos metros más adelante, calle abajo, la farmacéutica se muestra desconcertada cuando se le pide una marca concreta de píldora poscoital. “No me suena... ¿Qué es Norlevo?”, pregunta. La mujer se siente obligada entonces a soltar las palabras que no quería mencionar, para evitar las miradas del resto de personas que esperan frente al mostrador: “Es la píldora del día después”.

La boticaria mira la base de datos del ordenador. “No la tengo”, asegura. “Y si se la pido, ¿cuándo me la podrán traer?”, pregunta la mujer. Entonces, se acabó el paripé y la farmacéutica muestra todas sus cartas. “No, nosotros la píldora del día después no la vendemos. Aquí no”. Tampoco sabe indicar en qué farmacia la dispensan.

Finalmente, tras pasar por delante de un par de farmacias cerradas, la mujer encuentra otra farmacia. “Sí, en seguida”, dice la farmacéutica. Cuando la cliente le revela cuánto le ha costado encontrar la píldora en la zona, la farma-



Una de las farmacias que no venden la píldora poscoital en el centro de Madrid. R. S.

El Ministerio destaca que prueba de que el acceso a la píldora está garantizado es que ha aumentado el número de unidades vendidas. Las ventas de Norlevo (Chiesi), Postinor (Bayer Schering Pharma) y Ellaone (Hra Pharma) se han duplicado en el último año desde su venta sin receta, según datos de la consultora IMS.

Menos abortos

Estos datos sirvieron a Sanidad y a la Federación Española de Contracepción (FEC) para justificar un descenso en el número de abortos (alrededor del 3%, a la espera de los datos oficiales) en el último año. No obstante, la asociación de clínicas que practican abortos, Acai, hizo una lectura distinta, al destacar que la píldora del día después sólo se pudo vender sin receta en los últimos tres meses del año.

El doctor Luis Enrique Sánchez, miembro de la junta directiva de la Federación de Planificación Familiar (FPFE), constata los problemas de dispensación, aunque destaca que en los centros de planificación familiar ha bajado mucho la demanda. *

EL FÁRMACO

Un anticonceptivo de urgencia que no es abortivo

— La píldora del día después impide que los ovarios liberen un óvulo o que, si este se ha fecundado, se adhiera a la pared del útero, con lo que evita que se inicie el embarazo. Se puede tomar durante las 72 horas posteriores a la relación, pero su efectividad va disminuyendo con el paso del tiempo. Lo ideal es tomarla en las primeras 12 horas. Las sociedades médicas insisten en que la píldora no es abortiva. — Sanidad recuerda que la objeción de conciencia sólo está reconocida en la Constitución para el servicio militar y, por ley, para el aborto. Los farmacéuticos objetores consideran que la píldora poscoital es abortiva y, por ello, reivindican que están amparados por la Ley del Aborto. — Mientras los objetores insisten en que los efectos secundarios son graves, las sociedades médicas defienden que estos son puntuales.

LAS EXCUSAS

«Si las veo muy jovencitas y si no me traen una receta, no se la doy; tenemos muy pocas cajas»

«No me suena... ¿Qué es Norlevo? No, nosotros la píldora del día después no la vendemos, aquí no»

«Pues no me quedan... Bueno, te la podría pedir a ver si la traen, pero suele tardar mucho en llegar»

«No la tengo y no te la puedo conseguir, los dueños no quieren venderla; mira a ver calle arriba»

céutica le dice que conoce la situación. “Vienen muchas chicas pidiendo la píldora. Dicen que se recorren la calle y no la encuentran”, reconoce.

Las excusas de los farmacéuticos objetores se repiten en casi la mitad de las boticas de la calle Goya, también en Madrid. “No la tenemos”, asegura la farmacéutica después de echar una ojeada rápida a su base de datos electrónica. “No la puedo pedir”, prosigue tras la pregunta correspondiente de la cliente. “Mira a lo largo de la calle, a ver si la tuvieran”, revela incómoda.

Tras andar unos metros, la parada en otra farmacia acaba con el mismo resultado. Esta vez es un no rotundo. “No la tengo y no te la puedo conseguir. Los dueños no quieren venderla”, confiesa la farmacéutica. Una vez más, emplaza a la mujer a continuar con su búsqueda. “Mira a ver calle arriba”.

Las excusas se repiten en otras farmacias de la zona. “Pues no me quedan... No tenemos. La hemos pedido pero no nos la han mandado”, justifica otra boticaria. Una vez más, cuando la mujer le pre-

gunta si se la podría conseguir en unas horas, la farmacéutica se sincera con ambigüedad: “Bueno, te la podría pedir a ver si la traen, pero suelen tardar mucho en llegar”, advierte.

El suministro en los pueblos

En los municipios pequeños que tienen una sola farmacia, el problema de suministro no se visibiliza. Las mujeres, temerosas de que su problema acabe en los corrillos de vecinos o, mucho peor, llegue a oídos de su familia, suelen acudir a localidades próximas para guardar el anonimato.

María, treintañera de un pueblo de Castellón de poco más de 3.000 habitantes, explica que hasta hace poco, en la farmacia del pueblo ni siquiera vendían preservativos. “Ahora, nadie sabe si venden o no la píldora, porque nadie va a ir a pedirla allí”, explica. De esta forma, los boticarios de las localidades pequeñas que desean objetar ni siquiera se ven en la encrucijada de tener que explicar por qué no disponen de la píldora poscoital. *